

Procesos de movilización y demandas colectivas: aproximaciones desde la antropología política

[en] Collective mobilization processes and demands: approaches from political anthropology

Débora Betrisey¹

Cómo citar: Betrisey, D. (2020). Procesos de movilización y demandas colectivas: aproximaciones desde la antropología política, en *Revista de Antropología Social* 29(2), 125-132.

Las transformaciones del actual modelo de acumulación capitalista neoliberal establecen como parte indispensable para su propio funcionamiento no solo situaciones de desigualdad social y explotación laboral, sino un sostenido aumento de personas que sobran del sistema productivo –“no personas”, como dice Noam Chomsky recuperando al escritor George Orwell– y del soporte de todo tipo de derechos a pesar de las acciones reparativas que puedan realizar gobiernos conservadores o progresistas en nombre de una igualdad proclamada o una diversidad cultural exaltada. Estas prácticas políticas, culturales y económicas de despojo (Harvey, 2004) crean las condiciones para nuevas relaciones sociales jerárquicas marcadas por los programas de ajuste y “austeridad”, la precarización e informalidad, la violencia, las diferencias de género o el racismo que debilitan el poder de muchos sectores, aunque no por ello los elimina de la historia de las luchas colectivas y resistencias que se manifiestan en la actualidad. Con mayor o menor éxito, surgen grupos reivindicativos conformados por la acción creativa de sujetos que visibilizan las mencionadas diferencias, desigualdades y privilegios que los articulan o aíslan entre sí. Esto puede rastrearse en sectores que, ante la pérdida de derechos y una constante experiencia de humillación y derrota, responden de manera colectiva por una existencia digna haciendo frente a la falta de trabajo o a sus precarias condiciones laborales, al despojo de la vivienda o del territorio, al expolio de derechos culturales, a la carencia de recursos –agua, salud, educación– y a la violencia en sus múltiples manifestaciones. Como menciona Rancière (2013), los mismos podrán obtener cierto reconocimiento social alejados, en algunas ocasiones, de identidades comúnmente previstas, ampliando así los horizontes políticos en el marco de la vida cotidiana.

Las reivindicaciones de estos grupos suelen formar parte de estudios académicos relacionados con los movimientos sociales o los ciclos de protesta (Tarrow, 1994) que surgen dentro de la denominada sociedad civil, entendida como el espacio donde expandir los parámetros democráticos en el que todos los sectores podrán ser escuchados y representados. Dichos estudios, comúnmente, optan por la seguridad que otorgan ciertas tradiciones teóricas sociológicas provenientes de la academia norteamericana y europea desde finales de los años setenta. Entre ellas, las denominadas teorías de los nuevos movimientos sociales (Melucci, 1986; Touraine, 1990), la movilización de los recursos (McCarthy y Zald, 1977) y su versión revisitada a través del análisis de los procesos políticos y culturales (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001) o la teoría de los marcos culturales de la acción (Snow y Benford, 1998). Desde estas perspectivas teóricas, los estudios sobre movimientos sociales recuperan y realzan ciertos sujetos revolucionarios en detrimento de otros, marcan fronteras con los tradicionales movimientos de clase, analizan la denominada lógica racional de quienes protestan como parte de transacciones instrumentales, o priorizan dimensiones culturales frente a condiciones materiales que, en los últimos tiempos, dan paso a “la vía de la subjetividad” (Pleyers, 2019: 55).

Si bien son muchas las críticas que fueron apareciendo desde la propia sociología y las ciencias políticas en relación a algunas teorías de los movimientos sociales (Jasper, 1998; Buechler, 2000; Fraser y Honneth, 2003; Chatterjee, 2008), su poder dominante dentro del campo académico de las ciencias sociales *invisibilizó* los aportes de una antropología política (Gibb, 2001; Escobar, 1992; Escobar y Alvarez, 1992) que advierte de las dificultades que tienen algunos de estos planteamientos para soportar

¹ Universidad Complutense de Madrid, dbetrisey@cps.ucm.es

reflexiones fundadas en etnografías históricas². Especialmente, a través de una antropología con raíces en el *sur*³, que amplía el campo de investigación más allá de los momentos de protesta y cuestiona algunas de las premisas básicas sobre las formas en que se construyen “identidades políticas” o se establecen demandas y reivindicaciones colectivas en diferentes momentos históricos. Estos trabajos nos enseñan que no podemos dar cuenta de la conformación de grupos reivindicativos, ni de sus acciones y de las experiencias subjetivas de quienes los integran sin articularlas a relaciones de poder hegemónicas en campos de fuerza socio-históricos (Starn, 1992; Grimberg, 1997; Wallace, 1999; Edelman, 2001; Hale, 2002; Gledhill, 2002; Nash, 2005).

De esta forma, a pesar de las acertadas exhortaciones de Kate Crehan (2002) sobre el uso distorsionado del concepto de hegemonía en nuestra disciplina, comúnmente entendido como consenso ideológico bajo la influencia de los trabajos del politólogo James Scott (1985; 1990) o de una lectura deformada de Raymond Williams (1977), no fueron pocos los antropólogos que recuperaron el concepto para entender las prácticas colectivas a partir de revalorizar experiencias políticas situadas, heterogéneas y contradictorias en entornos históricos y culturales específicos (Smith, 2004). Entre ellos, merece especial atención William Roseberry, quien recurre al potencial creativo de la antropología histórica para dar cuenta de las luchas campesinas y la conformación del estado mexicano revolucionario y posrevolucionario y, al mismo tiempo, se embarca en el desafío de teorizar sobre el concepto de hegemonía; concepto que introduce como herramienta heurística, alejado de la idea de consenso e ideología, con el fin de examinar cómo las formas de lucha utilizadas para resistir la dominación son configuradas por dicho proceso, enlazando dimensiones culturales diversas y contradictorias en un cam-

po de fuerza cambiante y dinámico (Roseberry, 1994). Unos años antes, John Gledhill (1991) utiliza también la etnografía histórica sobre movimientos agrarios mexicanos para advertir sobre los efectos académicos y políticos de lo que denomina una interpretación voluntarista y elitista del concepto de hegemonía de Gramsci realizada por Laclau y Mouffe (1987), que había servido a académicos y militantes durante los años ochenta para realzar un supuesto potencial revolucionario de los nuevos movimientos sociales en detrimento de los movimientos de clase debilitados por una fragmentación en las economías de sociedades post-industriales (Touraine, Cepella y Fernández Buey, 1971). Entre otras cuestiones, Gledhill señala que uno de los problemas centrales de esta perspectiva reside en reducir las múltiples identidades que comenzaron a manifestarse a partir de los años ochenta, buscando establecer un lugar propio en términos políticos –de género, sexual, estudiantiles, indígenas– a formaciones discursivas basadas en cómo las personas se piensan e imaginan en espacios jerarquizados. De esta manera, los fenómenos identitarios se convierten en textos creados por una comunicación intersubjetiva contingente entre sectores que ocupan diversos lugares en la jerarquía de poder en la que no volverá a hacer falta hablar de “relaciones y estructuras sociales como elementos objetivos aparte de un nivel discursivo-subjetivo” (Gledhill, 1991: 45).

En este contexto intelectual y político de los años ochenta, como menciona Lazar (2019) en el libro que se reseña en este volumen, las relaciones de clase parecieron esfumarse de la movilización colectiva y del análisis académico como forma de expresar contradicciones básicas dentro de la sociedad. Sin embargo, en medio de voces teóricas que expresaban el rechazo a los grandes relatos o encumbraban múltiples *resistencias* de sujetos subalternos para enfrentar al poder mientras sorteaban sus diferencias internas (Ortner, 1995)⁴, la antropología no dejó de analizar las experiencias y luchas organizadas de trabajadores –industriales, agrícolas, mineros– en plena reestructuración capitalista y de mostrar sus transformaciones y diversificaciones –étnicas, de género o de nacionalidad– alertada por una antropología feminista crítica (Brodin Sacks, 1988; Nash, 2005; Stephen, 2005). También hizo especial hincapié en la conformación de subjetividades políticas complejas, las cuales no serán prefijadas de antemano sino entendidas como producto de procesos históricos de luchas contenciosas donde resulta fundamental la inclusión de dimensiones materiales, simbólicas y culturales (Wolf, 1973; Buechler y Buechler, 1978; Nash, 1989, 2014; Mintz, 1988; Edelman, 1988; Bourgois, 1989; Comaroff y Comaroff, 1991; Collier, 1997; Silverman, 2001; Roseberry, 2004; Narotzky y Smith, 2010).

Estas etnografías, que profundizan en la historia de procesos de larga duración, nos remiten a un soporte teórico-conceptual proveniente del propio quehacer an-

² Si bien no podemos desarrollar en profundidad esta cuestión, creemos que explicar la causas que llevó a invisibilizar el estudio de los movimientos sociales en antropología no solo debería incluir un análisis interno, basado según Gibb (2001) en cómo los antropólogos han construido sus objetos, sino recuperar aspectos contextuales –sociales, culturales, políticos, ideológicos– que se actualizan en determinadas prácticas y trayectorias académicas. Esto nos permitiría abrir un campo de indagación sobre el “olvido” de los aportes antropológicos (Menéndez, 2002) relacionados con la movilización política colectiva, también dentro de nuestra propia disciplina. Situación evidente, por ejemplo, en nuevas y no tan nuevas generaciones de antropólogas y antropólogos españoles que desde 2011 mostraron interés por analizar los momentos desbordantes de protestas o “paisajes de rebeldía” (Diz, 2018) que se dieron en capitales españolas y europeas contra las políticas de austeridad marcadas por la Unión Europea. Si bien la mayoría de estos trabajos resaltan los devastadores efectos de las políticas neoliberales en sectores populares y clases medias empobrecidas que habitan el espacio urbano, algunos se encuentran sumergidos en la tranquilidad que proveen ciertos modelos sociológicos para ratificar ciclos de protestas (Roca, Martín y Díaz-Parra, 2018; Roca y Díaz-Parra, 2019), o en la simpleza que proporcionan las tendencias posmodernas para resaltar emotivas subjetividades políticas durante el 15M (Corsín y Estalella, 2011), desligadas de cualquier vínculo relacional con un campo de fuerza histórico.

³ En este caso el *sur* no denota ninguna sustancia específica ni un espacio donde recolectar datos. Se inscribe en los debates surgidos en las últimas décadas sobre la producción de conocimiento antropológico atravesados por relaciones de poder, cuyo contenido está determinado por procesos históricamente contextualizados (Lins Ribeiro y Escobar, 2006; Restrepo, 2014; Narotzky, 2010).

⁴ Para una mayor profundización sobre el contexto histórico en el que aparecen los llamados estudios de las *resistencias*, liderados por los estudios culturales y poscoloniales, y la influencia que han tenido en la antropología junto a sus posibilidades y límites interpretativos, ver también Pires do Rio Calderia (1989) y Gledhill (2012).

tropológico sobre el poder, los procesos hegemónicos, la resistencia contenciosa, la fluidez de relaciones y experiencias de clase que no ha perdido vigencia ni interés para el análisis de los actuales procesos colectivos de acción política vinculados a contextos particulares. Su recuperación en esta breve presentación no implica enmendar ningún sesgo cargado de relativismo posmoderno ni reavivar ninguna ortodoxia, sino destacar que poseen vigor, admiten relecturas y ofrecen nuevas interpretaciones al estrechar lazos con planteamientos conceptuales diferentes –por ejemplo, posestructuralistas–, tal y como se verá reflejado en varios de los artículos que componen el número monográfico de esta revista.

En este sentido, este monográfico es una invitación teórica y heurística desde la antropología política, con el fin de mostrar la importancia del trabajo etnográfico para analizar la complejidad de los procesos de movilización colectiva en contextos cotidianos históricamente diferenciados⁵. El mismo congrega autores de diversas latitudes cuyas etnografías están centradas en movimientos de desocupados, campesinos sin tierras, víctimas del terrorismo de estado, organizaciones indígenas y de migrantes en tránsito, asociaciones de vecinos y militantes en regiones de Argentina, Brasil, México, Perú y España.

La conjunción de estas etnografías no pretende recrear características específicas de movilización colectiva distribuidas en un *norte y sur global*, con el fin de resaltar entre ellas una apresurada proximidad emergente en tiempos de crisis –no pocas veces forzada–, que suele cautivar el trabajo académico en los últimos tiempos. En su lugar, las mismas revelan, mediante una aproximación procesual y relacional, múltiples formas, saberes y lenguajes reivindicativos, subjetividades políticas junto a compromisos que cohesionan, o conflictos que desafían la solidaridad colectiva en medio de un discurrir de interacciones múltiples y contradictorias –subordinación, negociación, tensión, confrontación– con otros actores sociales –sindicalistas, políticos, funcionarios estatales, líderes de movimientos sociales– que conforman el campo relacional de fuerzas regional, nacional y mundial más amplio donde operan.

Centrar el interés en los campos relacionales entre diversos agentes, instituciones, movimientos, etc., y dejar ver sus complejas alineaciones y tensiones permite, en algunos de los trabajos etnográficos, establecer una revisión de categorías teóricas provenientes de las ciencias sociales que asumen la existencia de entidades monolíticas contrapuestas –estado vs movimientos. Ambas, generalmente, dotadas de una esencia y pureza política cuyas interacciones estarían pautadas de forma dicotómica por una supuesta autonomía inherente a los movimientos sociales frente al estado (Gledhill, 2002), o por una subordinación/cooptación de las

propias estructuras estatales neoliberales para mitigar sus resistencias (Gupta, 2006)⁶.

Además de suscitar un diálogo crítico con otras perspectivas teóricas dominantes sobre movilización política de los sectores populares, no son pocos los artículos que muestran un interés por restituir el valor de la comparación para generar conocimiento antropológico, como una “fusión con” lo abstracto y lo concreto, lo particular y universal, en forma de síntesis teórica pensada, vivida y explicitada⁷. Adherido a esta propuesta, John Gledhill en su artículo, *En busca de salidas del laberinto neoliberal: movimientos sociales y estados reconfigurados en Brasil y México*, nos invita a ampliar las dimensiones interpretativas sobre la configuración de espacios cambiantes de lucha en regiones latinoamericanas articulados a procesos regionales, nacionales y globales. Para ello, el autor analiza comparativamente los proyectos hegemónicos neoliberales que se desarrollan bajo el actual gobierno progresista mexicano y de extrema derecha brasileño como parte de una construcción dialéctica e histórica que configura la realidad política, social y económica en ambos países. Asimismo, muestra cómo estos proyectos hegemónicos, si bien impactan de manera diferencial en la redefinición de los estados y en las articulaciones políticas, impregnan la vida cotidiana de una racionalidad neoliberal a través de prácticas específicas y crean grandes zonas de exclusión, violencia y represión. Esto se convierte en un referente explicativo esencial para comprender las condiciones de posibilidad y los márgenes de acción colectiva que tienen en la actualidad muchos movimientos sociales, conformados por sectores populares inmersos en lo que el autor denomina el *laberinto neoliberal* bajo sus amenazas más directas, no solo en términos represivos sino también en nombre de la gestión, la eficacia, el empoderamiento o la seguridad. Lejos de sentenciar una condena pesimista que neutraliza las señales de rebelión de los sectores populares, el autor induce a ir más allá de los momentos de las protestas para profundizar en las particularidades de los procesos materiales, políticos y relacionales que redefinen y resignifican las estrategias colectivas de lucha cotidiana de dichos sectores articuladas a prácticas, generalmente, destinadas a mantener las condiciones básicas de reproducción entre las ruinas de unos tiempos neoliberales claramente devastadores.

⁶ Un análisis crítico por parte de la antropología política sobre estos planteamientos cargados de polarizaciones –estado/movimientos sociales, nuevos movimientos/viejos movimientos, autonomía/cooptación, normatividad/ transgresión– destaca cómo cosifican las prácticas y los procesos reivindicativos que planteaban estudiar, cuya característica fundamental es, precisamente, la diferenciación, interdependencia, la contradicción y la no-estabilización en el marco de experiencias cotidianas situadas (Edelman, 2001; Gupta, 2006; Gledhill, 2012; Poole, 2012).

⁷ Dejando al margen el debate que ha suscitado la comparación en nuestra disciplina como si de una *carrera virgiliana* se tratase, primero formada por géneros menores –la descripción etnográfica– para dar paso a la poesía épica –la elaboración de teoría antropológica mediante el trabajo comparativo a través de la etnografía– cabe señalar que, a través de la lectura de los artículos se podrá apreciar cómo este se convierte en un recurso utilizado en el propio trabajo etnográfico para abrir nuevos caminos de análisis y mostrar la productividad de otras etnografías como acompañamiento o contraste para explorar planteamientos similares.

⁵ Esta mirada que realiza el trabajo etnográfico para el análisis de los procesos de movilización colectiva es similar a la sostenida en otros ámbitos de discusión por grupos de antropólogos e historiadores latinoamericanos y europeos que han consolidado varios espacios de diálogo y reflexión y realizado publicaciones conjuntas sobre “tramas políticas colectivas” (Grimberg, Ernandez y Manzano, 2011), “formas de hacer juntos” en política (Fernández Álvarez, 2016) o “repensar las resistencias” (Gledhill y Schell, 2012).

Esta mirada analítica es recuperada por Virginia Manzano en el artículo, *El movimiento de desocupados de Argentina: entre la gestión colectiva de políticas neoliberales y la gestión colectiva de la vida*, al señalar cómo determinadas estrategias políticas gubernamentales que se han impuesto desde los años noventa en varios países latinoamericanos para paliar la pobreza, caracterizadas por la “participación condicionada” o el “empoderamiento” de los sectores populares, han redefinido los espacios de lucha de organizaciones y movimientos sociales. Concretamente, la autora destaca cómo ciertos dispositivos neoliberales de regulación de la población, empleados para seleccionar destinatarios de las políticas promovidas por organismos internacionales contra la pobreza en Argentina, se entrelazan en las prácticas cotidianas de dos organizaciones que forman parte del movimiento de desocupados –la Corriente Clasista y Combativa y la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat– en el distrito de la Matanza de la provincia de Buenos Aires. Siguiendo los planteamientos de Roseberry (1994) que señalamos al comienzo, la autora analiza las tramas de relaciones y los diversos lenguajes de protesta que hicieron posible la conformación histórica de estas organizaciones desde la última dictadura militar hasta la actualidad. En este sentido, muestra cómo, si bien no dejan de existir prácticas y lenguajes de confrontación que expresan las demandas –cortes de ruta, *tomas*– en términos de derecho a la vivienda y al trabajo, otras prácticas cotidianas marcadas por lógicas de gestión neoliberal –mediciones, muestreos, censos– les permiten a estas organizaciones asegurar un lugar en la ciudad como grupo diferenciado –*desempleados*– para disputar su inclusión en los programas condicionados de ingresos –*los planes*. Para una adecuada comprensión de este contradictorio y complejo campo relacional entre el movimiento de desocupados y las instancias estatales, la autora muestra lo imprescindible que es volver la mirada hacia la vida cotidiana de quienes integran dichos movimientos y las relaciones interpersonales que entablan bajo principios morales, afectivos y múltiples prácticas de contención (Lazar, 2019) que ayudan a redefinir la lucha por *los planes* como parte del *cuidado colectivo de la vida*. Bajo el sustento de planteamientos de inspiración foucaultiana, Manzano destaca cómo estas relaciones y prácticas de contención aseguran cierto nivel de bienestar entre el grupo de desocupados y tienen alcances significativos a la hora de regular conductas e incidir en las subjetividades que mantienen el *colectivo en movimiento*.

De igual manera, Nashieli Rangel Loera, en su artículo *Uno jala al otro: barracos y movimientos como engranajes sociales del mundo de las ocupaciones de tierra en el contexto brasileño*, realza la necesidad de reconstruir los vínculos que configuran, dinamizan o desarticulan los movimientos sociales en correlación con diferentes sectores estatales y políticos. En este caso, la autora analiza lo que denomina la *forma de los campamentos* –lenguajes propios, técnicas ritualizadas, maneras de vincularse mediante el compromiso, la ayuda mutua y el sufrimiento encarnado– que se desarrollan en los denominados *barracos* de los campesinos sin tierra en el estado de São Paulo. Esta *forma de los campamen-*

tos se convierte en dimensiones activas y creativas de la práctica colectiva, no solo para vivir y transitar –muchas veces de manera discontinua– en los *barracos* sino para ser reconocidos como receptores de tierra ante las autoridades estatales y locales con quienes mantienen, históricamente, enmarañadas y tensas relaciones. A su vez, se amplía el nivel explicativo sobre los campamentos sin tierra al incorporar el análisis de las llamadas *retomadas* de los pueblos guaraníes y kaiowá –campamentos semejantes a simple vista a los *barracos*– con los cuales la autora se encuentra en su recorrido etnográfico en las regiones fronterizas de los estados de São Paulo y Mato Grosso do Sul. Esto abre la posibilidad de relacionar dos procesos organizativos de prácticas colectivas que, si bien utilizan *formas de campamento* similar, se inscriben en relaciones sociales, familiares y planteamientos ontológicos completamente diferenciados que, en el caso de las *retomadas* indígenas, no logran ser contempladas en las reformas estatales destinadas a la obtención de la propiedad de la tierra.

En un contexto donde el estado reconoce constitucionalmente las demandas por el derecho a la tierra de los grupos indígenas, el artículo de Juan Manuel Engelman *Entre la “necesidad y urgencia” y el derecho indígena: reclamo territorial en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina*, destaca los vínculos contradictorios que los integrantes del Consejo Indígena y Coordinación de Pueblos Originarios de la ciudad de Almirante Brown –provincia de Buenos Aires– establecen ante el reclamo de tierras en el contexto urbano con agentes pertenecientes a las estructuras burocráticas locales y provinciales –atendiendo a sus rutinas, tiempos de acción, las *voluntades políticas*. Estos reclamos terminarán plasmados en *expedientes* en los que los grupos indígenas demandantes deberán redactar y probar mediante dispositivos censales, mediciones y encuestas su existencia numérica como *comunidad indígena*. A su vez, muestra cómo estos se verán sometidos a los requerimientos de programas e interventores sociales orientados a “gestionar la pobreza” mediante la fórmula de la *necesidad y urgencia*, dando lugar a nuevas formas de existencia social. El autor intenta romper con la habitual creencia de la existencia de reclamos indígenas configurados de forma autónoma, mostrando detalladamente cómo estos entramados y lazos burocráticos configuran los procesos de negociación y el reclamo colectivo por el territorio, a través de la presencia de múltiples agentes con intereses diversos en el marco de una sociedad racista y clasista sustentada en la propiedad privada.

Los tres artículos que siguen están centrados en las prácticas y discursos de colectivos que irrumpen en diferentes contextos socio-históricos para demandar justicia y reconocimiento como víctimas de la violencia de estado –dictatorial y democrático–, poniendo en evidencia un acceso desigual a los derechos de ciudadanía. En este sentido, Marina Montoto analiza en el artículo *“Nosotros también somos víctimas”: las luchas por la justicia y el reconocimiento de las víctimas del franquismo en la Querrela Argentina*, las disputas de sentidos y transformaciones que adquiere la categoría de víctima del franquismo entre sujetos posicionados política

y socialmente de forma heterogénea que componen la demanda colectiva conocida como *Querella Argentina contra los crímenes del franquismo*. A su vez, la autora hace hincapié en la construcción discursiva de las demandas de justicia que protagonizan los participantes de dicha *querella*, mostrando cómo se conjuga la retórica global de los derechos humanos, los saberes expertos de los procedimientos jurídicos y la búsqueda de diversas formas de reconocimiento y reparación ante la impugnación sostenida del estado español. Todo ello sin dejar de mostrar las tensiones y disputas que los miembros de la *querella* tienen ante la presencia de otras víctimas *aceptables* por el estado español, que han podido negociar sus reclamos asumiendo el relato oficial que plantea la existencia de una “verdadera democracia”. El trabajo finaliza con un cuestionamiento a los estudios que consideran los discursos globales basados en la razón humanitaria (Fassin, 2016), los derechos humanos y los dispositivos judiciales internacionales como fenómenos de expansión unilineal sin atender a su inscripción en prácticas locales específicas que pueden producir subjetividades políticas diversas.

En un similar discurrir crítico, el trabajo de Liliana Sanjurjo, *Humanitarismo, violencia y políticas de memoria: entre prácticas locales y activismos globales*, analiza las dinámicas transnacionales del activismo de familiares de víctimas de la violencia de estado en Argentina durante la última dictadura militar y en el Brasil actual, así como su conexión con el lenguaje de los derechos humanos encarnado localmente como forma legítima de construcción de reclamos y denuncias. La autora presenta, a través de las experiencias de mujeres integrantes del colectivo de familiares de víctimas de la última dictadura militar argentina –Madres de Plaza de Mayo– y de las matanzas y desapariciones perpetradas por la policía a jóvenes en las favelas de Sao Pablo en mayo de 2006 –Movimento Mães de Maio– la forma contrastante en que se inscriben socialmente las muertes de sus familiares mediante diversos lenguajes, repertorios y categorías identitarias –*muertos políticos vs muertos pobres y negros*– con el fin de hacer frente a las formulaciones –*subversivos, terroristas, criminales*– que fueron justificando, por parte de agentes institucionales, los asesinatos y desapariciones en diversos momentos históricos. En un celebrado acto comparativo, la autora nos muestra cómo se crean entre ambos movimientos de mujeres y otros movimientos –el movimiento de Familiares de los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa México y *Black Lives Matter* en Estados Unidos– amplias conexiones y encuentros a través de lo que denomina *tránsitos afectivos y políticos*. Por medio de ellos circulan prácticas, saberes, experiencias y repertorios de acción donde el lenguaje del parentesco, el dolor y sufrimiento, junto al reclamo de derechos producen sentidos comunes para interpelar a los estados y denunciar las violencias pasadas y presentes –estructurales, políticas, institucionales.

En el artículo de Laura Tejero, *La víctima como sujeto político. Una aproximación antropológica al movimiento de familiares y afectados por el conflicto armado interno peruano*, el interés se centra en la creación de categorizaciones e identificaciones colectivas que con-

sagran públicamente a los colectivos de víctimas tras pasadas por el conflicto armado en Perú desde finales del siglo XX. La autora analiza las demostraciones en los espacios públicos –plantones, marchas, vigiliass– de diversas asociaciones de familiares afectadas por dicho conflicto, durante fechas conmemorativas, subrayando sus dimensiones religiosas, simbólicas y rituales. Destaca el *efecto performativo* de estos repertorios de movilización en la conformación de identificaciones colectivas –*víctimas del conflicto armado*– y cómo sus demandas de reconocimiento se verán fortalecidas por la presencia de agentes de organizaciones no gubernamentales y el lenguaje de las leyes y procedimientos de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación en Perú, creada en el año 2001 para producir los cimientos de un *consenso, tolerancia y reconciliación* en el país.

Del mismo modo, el artículo de Amarela Varela Huerta, *Caravanas de migrantes y refugiados centroamericanos. Un feminismo para abrazar las fugas de quienes buscan preservar la vida*, debate sobre diversas acciones *performativas* que ayudan a configurar procesos organizativos entre grupos de migrantes centroamericanos que se dirigen hacia Estados Unidos huyendo de la violencia y la miseria. Desde un activismo declarado y participativo, la autora analiza concretamente cómo el recorrido que realiza la llamada caravana de migrantes, entre los años 2018 y 2019, proveniente de localidades centroamericanas se convierte en una manera distintiva de lucha política migrante a través de marchas, ocupaciones de espacios públicos, formas de organizarse, tiempos de espera, etc. Destaca cómo esta lucha política lleva implícita estrategias de *protección y cuidado de la vida* entre quienes participan en ella, junto a formas ambivalentes y contradictorias de relacionarse, actualizadas en diversos contextos situacionales, con diversos agentes institucionales –policías, funcionarios– religiosos y miembros de otros grupos que proveen apoyo o asistencia legal.

El artículo de Beatriz Santamarina y Eva Mompó, *La calle por bandera. Gramáticas, tropos y marcadores en los movimientos urbanos del Cabanyal (Valencia. España)*, se centra en describir los repertorios de acción que marcaron las protestas vecinales en el barrio del Cabanyal, en la ciudad de Valencia, a lo largo de veinte años para hacer frente a las consecuencias de las políticas neoliberales de desarrollo urbano. Estas políticas emprendidas desde finales del siglo XX, tanto por gobiernos municipales conservadores como progresistas, están basadas en la especulación inmobiliaria, la expulsión de población, los desahucios, el control del espacio y las demoliciones de casas y sitios emblemáticos. Previo desarrollo de una socio-génesis de las protestas de los vecinos por la recuperación del barrio del Cabanyal y su impacto mediático, las autoras describen distintos repertorios reivindicativos y artísticos que se realizan actualmente en las calles del barrio, resignificando su vínculo con los espacios y dando muestra de la pluralidad que caracteriza al activismo reivindicativo por lugares dignos y habitables en las ciudades.

Si bien la mayoría de los trabajos mencionados analizan discursos y prácticas que se movilizan para nego-

ciar, impugnar o demandar reconocimiento y derechos ante diversas instancias estatales, el artículo de Ernesto García, *Alternativas desde Abajo: etnografía de un intersticio político entre la movilización callejera y el asalto institucional (2013-2014)*, recupera una dimensión de análisis ampliamente trabajada en el ámbito académico español a partir de la aparición del denominado movimiento 15M, relacionada con los procesos de articulación de movimientos y organizaciones sociales para pugnar por un espacio dentro del campo político con el fin de suplir el modelo neoliberal. El autor reconstruye, alejado de influencias sociológicas dicotómicas que habitualmente contraponen *políticas de partidos vs políticas de los movimientos*, los mecanismos y procesos sociales que atraviesan la configuración de la plataforma *Alternativa desde Abajo* durante el año 2013 en el contexto madrileño, entendida como *una experiencia política intersticial* con el fin de formar parte de la *lucha electoral*. La puesta en circulación de esta posibilidad de acción política lleva al autor a analizar la heterogeneidad de discursos políticos y morales que los integrantes de la *plataforma* –provenientes de diversas asociaciones, asambleas y militantes de Izquierda Anticapitalista– movilizaron durante su constitución de manera adyacente –con algunos espacios de intercesión– pero también bajo una tensión incierta en relación a su participación en la contienda electoral hasta, finalmente, su disolución.

Por último, cierra este monográfico el artículo de Daniel Parajuá, *Descartar ciudadanía: sujetos despolitizados en contextos de exclusión e inclusión diferencial*, el cual toma un rumbo analítico diferente al resto de los trabajos presentados para ampliar el estudio de lo político en el marco de la vida cotidiana. El autor explora cómo los dispositivos de *gubernamentalidad neoliberal* que se aplican sobre la población migrante en el contexto español –prácticas de control y regulación reproducidas en diversas agencias institucionales del estado– actúan deslegitimando posibles estrategias colectivas

de estos sectores centradas en el reclamo de derechos. No obstante, a partir del trabajo de Scott (1990) sobre los espacios ocultos de lo político –*infrapolítica*–, el autor reconstruye formas cotidianas de resistencias de migrantes *vulnerables* a través de discursos fragmentados y dispersos que estos desarrollan por su paso en los diferentes servicios públicos madrileños evitando la confrontación y actuando de acuerdo a las expectativas establecidas para lograr la permanencia dentro de la “comunidad nacional”.

En definitiva, como hemos señalado, los artículos que siguen a esta presentación dan cuenta de los beneficios del trabajo etnográfico focalizado en la experiencia cotidiana para reconstruir con precisión las especificidades y complejidades de las relaciones, prácticas y sentidos incluidas en los procesos de organización y lucha colectiva. Si tenemos en cuenta el habitual compromiso que tienen los antropólogos y las antropólogas con estas temáticas, no es inusual que la elaboración de estas herramientas analíticas y metodológicas se vuelva productiva también en términos políticos al formar parte de la agenda pública. En este sentido, deberíamos cerciorarnos de que anclamos de forma firme en buen puerto. Esto implica no solo registrar eventos significativos de los que somos testigos, denunciar situaciones –por muy necesario que sea– o poner de relieve lo que pueda advertirse, como nuevos signos de emancipación, sino comprometer nuestro análisis a una constante reflexión crítica a favor de mejores etnografías que permitan generar nuevas inquietudes teóricas e interpretativas y, a su vez, reaviven propuestas comparativas que vayan más allá de la detección de variables entre agitaciones políticas en determinados ciclos socio-económicos, ya que, como se podrá observar a lo largo de este número monográfico, la resistencia colectiva no es un “hecho” de la realidad, sino posibilidades que hay que explorar tanto por sus condicionantes contextualizados históricamente como por sus particularidades y contingencias.

Referencias bibliográficas

- Bourgois, Philippe (1989). *Ethnicity at Work: divided labor on a Central American banana plantation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Buechler, Hans; Judith-María, Buechler (1978). “Social Class, conflicts and unequal development in Spanish Galicia”. *Review of Radical Political Economics*, 10 (3): 130-135.
- Buechler, Steven (2000). *Social Movements in Advanced Capitalism. The Political Economy and Cultural Construction of Social Activism*. New York, Oxford: Oxford University Press.
- Brodkin Sacks, Karen (1988). *Caring by the hour: Women, work and organizing at Dike medical center*. United States: University Illinois Press.
- Collier, George (1997). *Socialistas de la Andalucía rural. Los revolucionarios ignorados de la Segunda república*. Barcelona: Anthopos.
- Comaroff, Jean; Comaroff John (1991). *Of revelation and revolution. Christianity, Colonialism and Consciousness. Vol. One*. Chicago and London: University of Chicago Press.
- Corsín Alberto; Adolfo Estalella (2011). “#spanishrevolution”. *Anthropology Today*, 4: 19-23.
- Crehan, Kate (2002). *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Chatterjee, Partha (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Diz, Carlos (2018). “Tácticas del cuerpo: activismo y resistencia en la ciudad en crisis”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 73(1): 127-152.
- Edelman, Marc (1988). “Transnational peasant politics in American Central”. *Latin American Research Review*, 33(3): 49-86.
- (2001). “Social Movements: Changing Paradigms and Forms of Politics”. *Annual Review of Anthropology*, 30: 285-317.
- Escobar, Arturo (1992). “Culture, Practice and Politics: Anthropology and the study of social”. *Forum*, 13: 397-424.

- Escobar, Arturo; Alvarez, Sonia (1992). *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. Boulder: Westview Press.
- Fassin, Didier (2016). *La Razón Humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Fernández Álvarez, María Inés (2016). *Hacer juntos(as). Dinámicas, contornos, relieves de la política colectiva*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Fraser, Nancy; Axel Honneth (2003) (Eds.). *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange*. Londres: Verso.
- Gibb, Robert (2001). "Toward an anthropology of social movements", *Journal des anthropologues*, 85-86: 233-253.
- Gledhill, John (1991). "El campo y los nuevos movimientos sociales". *Relaciones*, 43: 147-179.
- (2002). *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Gledhill, John; Schell, Patience A. (2012). "Introduction a case for rethinking resistance", en J. Gledhill y P. A. Schell. Por si fuese correcto (Eds.). *New approaches to resistance in Brasil y México*. Durham: Duke University Press, 1-20.
- Grimberg, Mabel (1997). *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos, 1984-1990*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Grimberg, Mabel; Hernandez Macedo Marcelo; Virginia Manzano (Comps.) (2011). *Antropología de tramas políticas colectivas. Estudios en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Gupta, Akhil (2006). "Blurred Boundaries: the discourse of corruption, the Culture of politics and the imagined state", en A. Sharma y A. Gupta, (Eds.). *The Anthropology of the state*. Malden: Blackwell, 211-242.
- Hale, Charles (2002). "Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala". *Journal of Latin American Studies*, 34 (3): 485-524.
- Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal Ediciones.
- Jasper, James (1998). "The Emotions of Protest: affective and reactive emotions in and around social movements". *Sociological Forum*, 13: 397-424.
- Laclau, Ernesto; Mouffe Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Lazar, Sian (2019). *Como se construye un sindicalista. Vida cotidiana, militancia y afectos en el mundo sindical*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lins Ribeiro, Gustavo; Arturo Escobar (2006). *World Anthropologies. Disciplinary Transformations within Systems of Power*. London: Berg Publishers.
- McAdam Doug; Tarrow Sidney; Tilly Charles (2001). *Dynamics of Contention*. New York: Cambridge University Press.
- McCarthy, John; Zald Mayer (1977). "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, 82: 1212-1241.
- Melucci, Alberto (1986). "Las teorías de los movimientos sociales". *Estudios Políticos*, 5 (2): 67-77.
- Menéndez, Eduardo (2002). *La parte negada de la cultura*. Barcelona: Bellaterra.
- Mintz, Sidney (1988). *Taso, trabajador de la caña*. Puerto Rico: Huracán.
- Narotzky, Susana; Gavin Smith (2010). *Luchas inmediatas. Gente, poder y espacio en la España rural*. Valencia: Universitat de València.
- Narotzky, Susana (2010). "Las antropologías hegemónicas y las antropologías del sur: el caso de España". *Antípodas*, 11: 241-258.
- Nash, June (1989). *From tank town to high tech: The Clash of Community and Industrial Cycles*. New York: University of New York Press.
- (Ed.) (2005). *Social movements: an anthropological reader*. Malden: Blackwell Publishing.
- (2014). "Reassessing the Culture Concept in the Analysis of Global Social Movements: An Anthropological Perspective", en B. Baumgarten, P. Daphi, P. Ullrich. (Eds.), *Conceptualizing Culture in Social Movement Research*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 67-90.
- Ortner, Sherry (1995). "Resistance and the problem of ethnographic refusal". *Comparative Studies in Society and History*, 37 (1): 173-193.
- Pires do Rio Caldeira, Teresa (1989). "Antropología e poder: uma resenha de etnografias americanas". *BIB*, 27: 1-96.
- Pleyers, Geoffrey (2019). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Barcelona: Icaria.
- Poole, Deborah (2012). "Corriendo riesgos: normas, ley y participación en el estado neoliberal". *Antropologica*, 30: 83-100.
- Rancière, Jacques (2013). *El filósofo y sus pobres*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- Restrepo, Eduardo (2014). "Antropologías disidentes", en D. Betrisey y S. Merenson (eds.). *Antropologías contemporáneas. Saberes, ejercicios y reflexiones*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 21-34.
- Roca, Beltrán; Díaz-Parra, Iban (2019). "Un pie en la calle y otro en la institución. Análisis socio-espacial de la iniciativa municipalista". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 73-88.
- Roca, Beltrán; Díaz-Parra, Iban; Martín-Díaz, Emma (2018). *Challenging Austerity. Radical Left and Social Movements in the South of Europe*. London/ New York: Routledge.
- Roseberry, William (1994). "Hegemony and the language of contention", en J. Gilbert y D. Nugent. (Eds.), *Everyday forms of state formation: revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*. Durham: Duke University Press, 355-66.
- (2004) "Para calmar los ánimos entre los vecinos de este lugar. Comunidad y conflicto en el Pátzcuaro del Porfiriato". *Revista Relaciones* 100, XXV: 107-135.
- Scott, James (1985). *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- (1990). *Domination and the arts of resistance: hidden transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Silverman, Marilyn (2001). *An Irish working class: explorations in political economy and hegemony, 1800-1950*. Toronto: University of Toronto Press.
- Smith, Gavin (2004). "Hegemony: critical interpretations in anthropology and beyond". *Focaal: Journal of European Anthropology*, 43: 99-122.
- Snow, David; Benford Robert (1988). "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization", en B. Klandermans, H. Kriesi y S. G. Tarrow (Eds.). *International Social Movement Research. Vol I: From Structure to Action: Comparing Social Movements Research Across Cultures*. Greenwich: JAI Press, 197-217.

- Stephen, Lynn (2005). *Zapotec women: gender, class and ethnicity in globalized Oaxaca*. Durham: Duke University Press.
- Starn, Orin (1992). "I dreamed of foxes and hawks: reflections on peasant protest, new social movements and the rondas campesinas of northern Perú", en A. Escobar y S. Álvarez (Comp.), *The making of social movements in Latin American: identity, strategy and democracy*. Boulder: Westview Press, 89-111.
- Tarrow, Sidney (1994). *Power in movements. Social movements and contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine, Alain; Capella, Juan Ramón; Fernández-Buey, Francisco (1971). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.
- Touraine, Alain (1990). *Los Movimientos sociales hoy*. Barcelona: Hacer D.L.
- Wallace, Santiago (1999). "Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales", en M. R. Neufeld (Ed.), *Antropología social y política: hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires: Eudeba, 329-357.
- Williams Raymond (1977). *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press.
- Wolf, Eric (1973). *Luchas campesinas del siglo XX*. Madrid: Siglo XIX.